

PUNTUALIZACIONES TRAS LAS ULTIMAS LLUVIAS

Tras dejar pasar unos días para conseguir la calma necesaria de todas las partes, después de las últimas lluvias en Gran Canaria que se cebaron con especial virulencia en el Sureste de la Isla...

Tras tres primeras páginas seguidas en Canarias 7 que me dieron la sensación de que lo sucedido se equiparaba poco menos que a lo del Katrina en Luisiana...

Insisto, desde una reflexión serena, quiero realizar algunas aclaraciones sobre lo sucedido y las manifestaciones vertidas.

No es cierto que lo acontecido en la parte baja de la Avenida de Arinaga sea algo que haya acaecido con frecuencia. No es cierto. La inundación de una docena de garajes se produjo, sin duda, por el enorme caudal de agua que cayó en la zona en muy pocos minutos.

Todas las alcantarillas, en cualquier rincón de España, se dimensionan según la legislación vigente. Se calcula la población, el caudal y la lluvia sobrevenida, con los cálculos medios de precipitaciones establecidos. También se desbordan los ríos y han sido diseñados por la naturaleza durante siglos. Por lo tanto, no es cierto que las inundaciones en los garajes se hayan producido por una deficiencia en las infraestructuras. Nos cayó una gota fría y eso es imprevisible.

Por cierto, ante el posado de la rata y el “asombro” causado por su ahogamiento, quiero decirles que es ahí donde viven desde hace muchos siglos. Desde que los romanos empezaron a utilizar las alcantarillas. Es en ellas donde viven las ratas y las cucas. Por eso no aparecieron ahogadas ni cacatúas ni mariposas.

Con respecto a los desagües de la Avenida de Arinaga, el proyecto fue realizado por el Gobierno Central y dimensionado según la normativa en vigor. Bien es verdad que ante posibles situaciones como las vividas habrá que buscar una fórmula -ya se está haciendo- que permita liberar al mar, sin que la marea con los malos tiempos utilice la misma vía de dentro para afuera, el exceso de aguas producido por una anomalía atmosférica del enorme calibre de una gota fría.

No es cierto que se vieran afectados y dañados más de un centenar de coches. Es absolutamente falso.

Digo con rotundidad que se ha sobredimensionado el daño global dado que, valórenlo ustedes, de un total de diez mil quinientas viviendas que posee el municipio, apenas se vieron afectadas una treintena.

También es verdad que muchos de los garajes afectados –menos de una veintena- no poseen ni imbornales, ni sumideros, ni bombas de achique. Es decir, ante una avería del alcantarillado interior o la red de agua interior de los edificios se verían igualmente inundados.

En relación a lo sucedido en la zona donde está situada la farmacia, en la Avenida Polizón, después de un par de años sin incidentes, la gota fría volvió a cebarse en este espacio. El Ayuntamiento ha invertido en los últimos años más de cien millones de las antiguas pesetas para intentar desviar las aguas que bajan desde la Montaña de Arinaga, ampliando colectores y construyendo canales de desvíos. Aún así en esta ocasión no dio resultado. Y es que justo por esa zona pasaba un barranquillo hacia el mar, que hace muchos años se urbanizó sin darle salida y de esos polvos estos lodos. A pesar de todo seguimos buscando todas las respuestas posibles hasta alcanzar la solución necesaria.

Por otra parte, reitero, para algún medio de comunicación parece que sólo llovió en Agüimes. Desde luego, en la parte que nos corresponde dimos la cara desde el primer momento con los trabajadores municipales, maquinaria, cargos públicos y la ayuda de los bomberos y fuerzas del orden público. Jamás nos hemos negado a dar la cara y a buscar todas las fórmulas posibles para aliviar el problema a los vecinos afectados. Cada uno desde la asunción de sus competencias y en nuestro caso más allá incluso.

También demandando responsabilidades e implicación a las instituciones responsables de las carreteras y sus desprendimientos, de la limpieza de los cauces públicos, de los avisos de emergencias...

Ahora bien, siempre en ríos revueltos aparecen pescadores interesados. No permitiremos en absoluto que por intereses políticos se intente magnificar y utilizar una situación sobrevenida para acusarnos de infraestructuras deficitarias y de falta de previsión y actuación. Ahí nos tendrán siempre enfrente. Si algo ha supuesto un atractivo para tantos ciudadanos que han elegido, desde otros lugares, Arinaga para vivir es su nivel de equipamientos, infraestructuras y servicios públicos. En esa tarea seguiremos insistiendo y profundizando, a pesar de las gotas frías y del cambio climático que se nos viene encima, de esta y de otras maneras. Sin duda vendrán tiempos peores.